

“Las asociaciones deberían dar más importancia en sus actividades a la lectura pública”

ADELAIDA ROMÁN
DOCUMENTALISTA DEL CSIC

Adelaida Román Román es actualmente directora del Departamento de Documentación Científica y Análisis Bibliométrico en Ciencias sociales del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). En su dilatada carrera profesional se ha venido especializando en el campo de la tecnología documental en Ciencias Sociales, publicando numerosos artículos, repertorios y estudios sobre la materia. En la I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas Españoles (1992. Valencia), participó con una ponencia que llevaba por título “Bibliotecarios y documentalistas: el asociacionismo profesional”. Su prestigio profesional y el interés manifestado en la citada ponencia por el asociacionismo bibliotecario en España (interés bastante escaso entre los profesionales), han sido los motivos que nos han llevado a solicitarle esta entrevista.

■■■ A pesar de que no existan muchos estudios o reflexiones sobre el asociacionismo bibliotecario español -su caso es precisamente una de las excepciones-, ¿podría hacerse una comparación sobre la situación española con respecto a otros países? ¿se refleja la poca tradición asociativa de los españoles en el ámbito bibliotecario?

Efectivamente, una de las características de la sociedad española actual es su falta de tejido social, su desestructuración, la poca importancia que

tienen las instituciones intermedias, la pobreza de su vida asociativa. Estos

“En España, además de la poca tradición asociativa y del individualismo bastante acentuado de nuestras costumbres, las asociaciones tienen que abrirse camino en un entorno bastante indiferente respecto a lo que estos profesionales pueden aportar a la sociedad en su conjunto”

rasgos se verifican también en el sector de las bibliotecas y las profesiones de la información. A pesar de que ha habido una cierta eclosión de asociaciones en los últimos años, en su conjunto, la implantación de todas ellas dista mucho de alcanzar los niveles que las asociaciones profesionales en nuestro sector tienen en los países de nuestro entorno. Si repasamos las cifras de afiliados de algunas de ellas, veremos que, en el Reino Unido, la Library Association

contaba en 1990 con más de 8.000 adherentes; en Alemania, los asociados a las diferentes asociaciones profesionales, superaban en esa fecha los 23.000 miembros; en Francia, la ADBS agrupa a más de 5.000 cotizantes; en Dinamarca, la Unión de Bibliotecarios Daneses cuenta con 4.500 asociados. Podríamos continuar dando datos. El hecho es no sólo que las asociaciones cuentan con más implantación, sino que esa es así porque es simple reflejo de una situación diferente a la nuestra en relación con la presencia social y el prestigio de bibliotecarios y profesionales de la información, hábitos de lectura más arraigados y extendidos, etcétera. En España, además de la poca tradición asociativa y del individualismo bastante acentuado de nuestras costumbres, las asociaciones de bibliotecarios y documentalistas tienen que abrirse camino en un entorno bastante indiferente respecto a lo que estos profesionales pueden aportar a la sociedad en su conjunto.

■■■ En España existen dos grandes estructuras asociativas: FESABID y ANABAD. ¿Cómo calificaría las relaciones entre ellos, sus puntos en común y sus divergencias... ? ¿Con-

sidera beneficiosa para los profesionales su integración en una misma federación?

Para hablar con propiedad, la estructura asociativa en el sector está caracterizada por una gran fragmentación: hay muchas asociaciones de diferente nivel de implantación, en general con una configuración territorial que se corresponde con el mapa autonómico, salvo excepciones como ANABAD, SEDIC o la ADAB. Además, existe una federación, punto de encuentro de todas menos de una, al menos por el momento: FESABID.

Creo que, a pesar de las aporricias, los puntos en común son muchos y esenciales. Mas que hablar de divergencias programáticas o de objetivos, yo hablaría de desencuentros que a veces son más de personas que de colectivos y que pueden tener un carácter más bien coyuntural. Si la debilidad de su tejido social es uno de los problemas de este país, es bastante evidente que estos desencuentros perjudican a la profesión y, a la postre, a su función en la sociedad. Pero, personalmente, estoy convencida de que se camina hacia una superación de las diferencias y que pronto FESABID será un punto de convergencia de todos. Los recientemente renovados equipos directivos de algunas de las asociaciones tienen en esta tarea una responsabilidad importante, pues, en las circunstancias en que se desarrolla nuestra profesión, sólo desde la conjunción de todos los esfuerzos habrá una posibilidad seria de consolidar avances reales.

■■■ Es bastante habitual que los estatutos de las asociaciones bibliotecarias recojan entre sus objetivos el "servir como foro para la discusión de los temas más importantes que se plantean en la profesión". ¿Cree que, en general, se cumple este objetivo? ¿Cuáles serían para usted los temas más candentes o polémicos que se dan actualmente en la profesión?

Pienso que, en general, las asociaciones sí están actuando como incitadoras e impulsoras del debate. Otra cosa será la audiencia que tengan o el alcance de ese debate, etcétera. Obviamente nos llegan más los ecos de los debates que organizan las asociaciones más implantadas o más cercanas. Pero eso no es elemento



"Ante el panorama tan desolador de las bibliotecas escolares en nuestro país, asociaciones de bibliotecarios, profesores, alumnos, apas, etcétera, deberían unirse para exigir su constitución, su funcionamiento y su gestión por profesionales especializados"

suficiente para la crítica. Si tenemos en cuenta que muchas asociaciones se desenvuelven en marcos territoriales concretos y es en ellos en los que

tienen lugar los debates y las actividades, no podemos tener una visión centralista y pensar que lo que no nos llega es que no existe.

FESABID, de hecho, ha organizado algunos debates importantes o creado el marco para que estos seieran. Pienso en las Jornadas DOCUMENT. No cabe duda de que éste es un magnífico marco para el debate y para poder tomar el pulso a los problemas de toda índole que puedan estar planteados. En este mismo sentido, las jornadas de Toledo, organizadas conjuntamente con el Consejo de Universidades, permitieron también un debate importante sobre las titulaciones universitarias.

Ahora bien, ¿son suficientes estos debates? ¿son los temas más candentes los que se abordan? ¿Qué nivel de participación se consigue en

ellos? Esto es variable y depende de las asociaciones y de los momentos. Pero hay que tener en cuenta siempre que las asociaciones no son sino marcos que los profesionales utilizamos para relacionarnos. Los debates serán más o menos interesantes dependiendo de la participación que en ellos tengamos los asociados.

Pero, ¿cuáles son los temas realmente candentes? ¿cuáles son los asuntos que más preocupan? Sin ánimo de ser exhaustiva, enumeraré los que considero más importantes. De ellos, unos son problemas generales de la sociedad que tienen su reflejo también en nuestro sector; otros, son más específicos. He aquí unos cuantos:

- La falta de capacidad del mercado de trabajo para absorber a las nuevas promociones que salen de las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación.
- La visión cortoplacista de las autoridades de las que depende el impulso a la lectura pública.
- La ausencia de una política para el sector, con sus secuelas de indefinición, falta de prioridades para la asignación de recursos, escasez de éstos, etcétera.
- El escaso reconocimiento social del papel que juegan los profesionales de la información (bibliotecarios, archiveros, documentalistas...) en las sociedades contemporáneas.
- La falta de transparencia del mercado de trabajo en nuestro sector.
- La inadecuación de algunos de los contenidos que se imparten en algunas escuelas en detrimento de otros más adecuados a las necesidades reales que los nuevos profesionales se encontrarán en el desempeño de sus tareas.
- La dificultad de la profesión, tanto en sus instancias institucionales como en las personales, de mantener una constante puesta al día en un mundo en el que los conocimientos técnicos están sometidos a un alto ritmo de obsolescencia.
- La disgregación, fragmentación, espíritu de grupo o como queraamos llamar a ese fenómeno tan arraigado que impide una visión global e integradora de los problemas y de los cometidos profesionales a los diferentes niveles de especialización, que polariza los puntos de vista y que impide la necesaria permeabilidad entre las diferentes tareas que se acometen

en las bibliotecas, los archivos, los servicios de información, los centros de documentación...

- Las contradicciones que a veces se viven entre eficacia y servicio público.
- La polémica sobre las prioridades: calidad técnica versus servicio más ágil.

“A pesar de que ha habido una cierta eclosión de asociaciones en los últimos años, en su conjunto, la implantación de todas ellas dista mucho de alcanzar los niveles que tienen en los países de nuestro entorno”

Podríamos seguir enumerando tantos y tantos temas que suscitan preocupación y que deberían ser debatidos.

■ ■ ■ **¿Cuáles podrían ser las principales aportaciones de las asociaciones para la mejora de la situación bibliotecaria? ¿Qué opina de las críticas, que a veces se les achaca, de estar más dedicadas a impartir cursos o editar boletines que a labores más urgentes como pueda ser la presión sobre los legisladores y la opinión pública, la coordinación efectiva entre los bibliotecarios de diferentes localidades, el apoyo a**

“Entre ANABAD y FESABID, más que hablar de divergencias programáticas o de objetivos, yo hablaría de desencuentros que a veces son más de personas que de colectivos y que pueden tener un carácter más bien coyuntural”

sectores bibliotecarios más desprotegidos como las municipales o escolares... ?

Unas asociaciones bien implantadas y coordinadas podrían incidir muy

positivamente en todos estos problemas para mejorarlos. Su peso se dejaría sentir en las instancias políticas y legislativas y su capacidad de intervención a la hora del diseño de las políticas científica y cultural tanto a nivel del Estado como de las Comunidades Autónomas contribuiría a cambiar las situaciones desfavorables antes mencionadas. Por otra parte, su mayor presencia y visibilidad social ayudaría a mejorar la imagen del profesional de la información en la sociedad, y contribuiría a concienciar a ésta de la importancia de nuestras tareas

- para elevar el nivel cultural y la capacidad de criterio y de crítica de los ciudadanos
- para facilitar y mejorar la formación de alumnos y profesores tanto a nivel de las enseñanzas medias como de la enseñanza superior
- para elevar el nivel de competitividad de nuestras empresas
- para apoyar todos los procesos de toma de decisiones tanto en el ámbito institucional público y privado como en las Administraciones Públicas, en el ámbito político, etcétera.

A nivel más concreto, las asociaciones pueden también jugar un papel importante ayudando a los profesionales a afrontar su entrada en el mercado de trabajo en las mejores condiciones posibles, colaborando en la consecución de unas formaciones adecuadas a los conocimientos y habilidades requeridas y facilitando el reciclaje y la formación continua de cuantos lo deseen.

Aunque la universidad es la responsable de las enseñanzas que se imparten en sus aulas, la colaboración y el contacto permanente entre las instituciones universitarias y las asociaciones profesionales permitirían el necesario intercambio entre el ámbito académico y la realidad profesional, para una adecuación de los programas a las exigencias cambiantes del mercado de trabajo.

Por otra parte, las asociaciones pueden jugar un papel importante como garantes de la calidad y experiencia profesional de aquellos profesionales que soliciten su certificación. Esta práctica, que está ya implantada en el Reino Unido, en Francia y está en proceso de implantación en otros países europeos, puede garantizar en nuestro país la posibilidad de reconocimiento y de promoción para

muchos profesionales con años de experiencia y especialización, que no han tenido oportunidad de obtener una titulación específica en la Universidad.

Las críticas que se achacan a las asociaciones acusándolas de hacer unas cosas y de no hacer otras, etcétera, proceden frecuentemente de personas que no se implican en las tareas asociativas, que creen que las asociaciones son aparatos burocráticos que están para darle los servicios de su interés, y adoptan la postura cómoda de enjuiciar sin aportar sus ideas y su esfuerzo personal.

No quiero decir con esto que las asociaciones no tengan sus puntos débiles o que no se equivoquen a veces. Creo que la mayoría han mejorado su implantación en sus respectivos territorios y hacen con pocos medio y grandes dosis de voluntarismo y de entrega todo lo que pueden para ayudar a los profesionales y por hacer comprender mejor a la sociedad su tarea.

Si tuviera que criticar algún aspecto de la actividad de las asociaciones, creo que en conjunto les diría que dieran más importancia en sus actividades, en sus jornadas y congresos, en sus publicaciones, a la lectura pública. Puede parecer una tarea menos vistosa, pero para mí es quizás la actividad profesional más importante socialmente y es urgente hacer comprender a todos que es vital poder contar en los barrios con una biblioteca, como un equipamiento más. En estos años, desde la restauración de la democracia, se han instalado muchas canchas de baloncesto en los pueblos, en los barrios, y es bueno e importante que haya sido así. Pero seguimos escasos de bibliotecas, seguimos sin promocionar suficientemente la lectura.

■■■ Dada la situación de las bibliotecas escolares (exclusión del Sistema Español de Bibliotecas, no reconocimiento de la figura del bibliotecario escolar por parte de las instituciones educativas...), ¿que papel podría desempeñar un movimiento asociativo que reivindicara una definición y desarrollo legal de las mismas? Desde su punto de vista, debería ser una iniciativa conjunta de bibliotecarios, enseñantes y otros grupos implicados o es algo que atañe exclusivamente a los profesores?

Creo que el tema de las bibliotecas escolares nos atañe a todos. Por una parte, es evidente que las asociaciones profesionales deben plantearse su reivindicación como una de las tareas fundamentales en el momento actual, y por supuesto deben de crear grupos de trabajo que reúnan a bibliotecarios escolares apoyándoles y poniendo su infraestructura y medios a su disposición. Por otra parte, instancias como las aso-

“La asociación debe darnos la posibilidad de ampliar nuestro mundo, a veces tan pequeño, de asomarnos a horizontes más amplios para poder tener una visión más global y menos provinciana, más internacional de los problemas con que se enfrenta nuestra profesión y de cómo se resuelven”.

ciaciones de padres (APAS) o las asociaciones de vecinos deberían también reivindicarlas en todos los establecimientos de enseñanza media al menos.

Los profesores deberían haberlas exigido hace mucho tiempo, para ellos, para facilitar su trabajo y para los alumnos. No se entiende una pedagogía en la que no tenga un sitio importante el trabajo personal del alumno buscando sus propios materiales para preparar sus asignaturas y sus trabajos de clase. De manera que, ante el panorama tan desolador de las bibliotecas escolares en nuestro país, asociaciones de bibliotecarios, profesores, alumnos, apas, etcétera, deberían unirse para exigir su constitución, su funcionamiento y su gestión por profesionales especializados.

■■■ Finalmente, ¿qué argumentos o ánimos daría a un bibliotecario reacio a asociarse?

Es posible que en otras profesiones, el aislamiento sea compatible con el desarrollo profesional. Dudo que eso sea posible en una profesión como la nuestra. Y las asociaciones profesionales son la infraestructura que nos permite entrar en contacto unos con otros, conocer lo que se está haciendo en otros lugares y por otros compañeros, tener la posibilidad de consultar, de discutir, de formarse, de ponerse al día. Tener también la posibilidad de incidir con nuestra opinión y nuestros criterios en el enfoque de los problemas, etcétera. La asociación debe darnos la posibilidad de ampliar nuestro mundo, a veces tan pequeño, de asomarnos a horizontes más amplios para poder tener una visión más global y menos provinciana, más internacional de los problemas con que se enfrenta nuestra profesión y de cómo se resuelven. La asociación y nuestra participación en ella nos enriquecerá personal y profesionalmente... a condición de que no nos envuelva en una dinámica corporativa de intereses de grupo.

PUBLICIDAD